

## EDITORIAL

Dos artículos sobre cerámica tardía del Noroeste Argentino inician el volumen 38 de *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, correspondiente al segundo semestre de 2009. El primero de ellos, escrito por María Cecilia Páez y Marcelo Arnosio, investiga a través de análisis submacroscópicos y microscópicos las inclusiones piroclásticas en la cerámica de dos sitios del valle de Tafí, y la comparan con la alfarería del mismo período en la región, observando que los estándares similares para fabricarla señalarían el dominio estatal incaico. En el segundo, Lidia Baldini y Marina Sprovieri, estudian la alfarería negra pulida, principalmente del sitio La Paya, tradicionalmente considerada santamariana-calchaquí. Sin embargo, la comparación con alfarería similar de otros asentamientos señala una relativa ausencia de sus formas más típicas, que las lleva a sugerir conexiones interregionales.

A continuación, Ricardo Moyano explora el cerro El Potro, en el valle de Copiapó, constatando que allí se realizaron ceremonias restringidas, en tanto que en el centro metalúrgico Viña del Cerro las ceremonias fueron públicas, lo que habría permitido a los incas manejar las relaciones de poder y reciprocidad con los habitantes locales. Complementa el tema de la tradición andina de adoración a las montañas, el artículo de Pablo Cruz, quien utilizando distintos tipos de fuentes logra identificar varios cerros sagrados y *huacas* prehispánicas en Potosí y Chuquisaca, en Bolivia, realizando un cautivante análisis de los aspectos políticos y religiosos de este tipo de culto.

Luego, tres artículos estudian el comportamiento actual de las comunidades indígenas frente a tres tipos de situaciones. Anita Carrasco y Eduardo Fernández lo hacen con una comunidad atacameña situada en la ciudad de Calama que se enfrenta a un proyecto de desarrollo minero cuyas consecuencias se traducirían en la relocalización de dicha comunidad. Continúa Paola Bolados, quien analiza en forma crítica los nuevos espacios de participación social –especialmente en el ámbito de la salud intercultural– que han sido abiertos por procesos de etnogubernamentalización, democratización y neoliberalización desarrollados en esta década, y que han llevado a una mayor intervención estatal en el territorio indígena atacameño. Finalmente y en forma complementaria, Hans Gundermann y Jorge Iván Vergara, estudian las organizaciones aymara y atacameñas en Chile, poniendo en evidencia que el rol fundamental que el Estado tuvo en su creación y funcionamiento fue motivado por su necesidad de contar con interlocutores coordinados en la “comunidad indígena”.

Que disfuten nuestra selección.

Carolina Agüero P.  
Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo  
Universidad Católica del Norte